

¡La paz de Dios esté con todos ustedes!

Bienvenidos hermanos y amigos a esta iglesia Catedral de Osorno, a las autoridades de nuestra ciudad y Provincia, al Sr. Alcalde y Concejales, a los honorables parlamentarios, a miembros del poder judicial, autoridades civiles y militares; hermanos y amigos todos, sean todos muy bienvenidos a esta liturgia ecuménica de Acción de Gracias.

En esta oportunidad, junto a nuestro hermano obispo de la Iglesia luterana de Chile y al pastor luterano de Osorno, y con todos ustedes celebramos esta liturgia de acción de gracias por nuestra patria.

Unidos en esta gran asamblea festiva le damos gracias a Dios Padre por Chile y lo hacemos "por Cristo, con él y en él"; y así como lo hicieron los Apóstoles también hoy le decimos al Señor Jesús: "Auméntanos la fe", para que esta humilde, pero sentida y sincera oración tenga sentido pleno y sea agradable al Padre.

A) "Auméntanos la fe" para saber pedir perdón con humilde y sincero corazón, para acoger la misericordia del Padre y para poder darla a los demás. En primer lugar, quisiera invitarlos a pedirle perdón a Dios; y comienzo por pedir perdón por nosotros los cristianos católicos, y muy particularmente por nosotros los ministros, por los males cometidos, por los daños cometidos a inocentes, por los escándalos causados, por la incoherencia en aspectos importantes de nuestra vida, por la dureza de nuestros corazones y hacer difícil el camino del perdón y la reconciliación, por la lentitud en nuestros procesos. También, y en general, les invito a pedirle perdón a Dios, por la falta o tardanza de justicia en favor de los más débiles; por expresiones de marginación entre nosotros; por los signos de indiferencia personal y comunitaria ante el sufrimiento de los demás, por la falta de compromiso, generosidad y entrega en el servicio; por la situación de precariedad en la que todavía viven muchos de nuestros ancianos, niños, migrantes y nuestros pobres en general; por no cuidar suficientemente nuestra casa común; por la violencia física que se expresa de tantas formas en nuestras familias, por el femicidio, y también en las calles; por la violencia verbal que exagera los ánimos y genera más violencia; por la violencia presente de tantas formas en nuestra sociedad; por el mal de la corrupción presente en gran parte de nuestras instituciones y que hace perder la confianza de los ciudadanos; por el tráfico y venta de droga que causa tanto mal a las familias, genera violencia y malogra tantas vidas sobre todo entre adolescentes y jóvenes. Por todo esto y tantos otros males, te pedimos perdón, Señor.

B) "Auméntanos la fe, Señor" para alabar, bendecir y dar gracias a Dios Padre con corazón puro, junto a ti, Jesús que dijiste "te alabo Padre" (Mt 11, 25) y para que no nos apropiemos de lo bueno sino que lo retribuamos a ti que eres el dador de todo bien porque eres el sumo bien. Te damos gracias, Padre

por el don de la vida y por todo lo bueno que se ha hecho y se sigue haciendo en el tiempo;

por el don de la vida humana en esta tierra probablemente 15.600 años atrás: damos gracias a Dios por la huella milenaria del hombre de Pilauco, y también le damos gracias por el niño que acaba de nacer;

por nuestros pueblos originarios, que fueron señores de estas tierras por siglos, el espacio vital de su identidad, que dieron nombre a lugares, a ríos y lagos, a volcanes y cerros, a animales y pájaros; a yerbas y árboles, que la amaron, la respetaron y la defendieron, según sus modos y costumbres, y por eso llegaron a derramar su sangre;

por la vida como nación políticamente independiente y que ha permitido ampliar espacios de libertad y progreso a lo largo de un poco más de dos siglos;

por los hermanos y hermanas que llegaron de otras latitudes y encontraron aquí un hogar para sus familias y han hecho un gran aporte cultural y económico;

por el progreso de Osorno como ciudad y como Provincia lo que ha sido posible por el espíritu emprendedor, el sentido de pertenencia, el compromiso y la vehemencia de muchos hombres y mujeres, de identidades culturales diversas.

Por los hermanos y hermanas que llegan desde otras latitudes en los últimos años, por su aporte desde su cultura, por su trabajo y su espíritu luchador.

Damos gracias a Dios por tantas iniciativas y obras buenas que nacen de la fe y el amor a Dios y expresan también el amor al hombre, especialmente a los que más lo necesitan.

Damos gracias a Dios por todas nuestras autoridades: nacionales, regionales, provinciales y comunales; por todos los servidores públicos; por los dirigentes vecinales; por quienes trabajan en la educación, en salud; por los hombres del campo y de la ciudad; por los empresarios y por los comerciantes; por los pescadores, los campesinos; por las comunidades que cultivan el espíritu; por los centros de estudio y los científicos; por los deportistas, los artistas y artesanos; por los hombres y

mujeres de nuestras Fuerzas Armadas; por los hombres y mujeres de nuestras policías (Carabineros y PDI); por los emprendedores del turismo; por quienes trabajan en los diversos tipos de transporte; por los medios de comunicación (por la radio, la prensa y la TV) y por los comunicadores sociales; por nuestros queridos bomberos y por tantas organizaciones de voluntariados.

Damos gracias a Dios por la vocación particular en cada uno y por la común vocación de servicio.

C) "Auméntanos la fe, Señor" para pedir de ti la luz de esa fe, a fin de crecer en la verdad y en fuego de la caridad de tal forma que nos anime y podamos animar a otros en la esperanza y con tu ayuda podamos comprometernos con tu Reino de justicia, de amor y de paz.

1. Al momento de pensar y orar por Chile hay dos premisas que nos conviene sobre manera recordar y renovar tanto en el servicio público y en todo servicio y en la convivencia cívica: el bien común y el diálogo. **El desafío del bien común, que tiene que ver con la "la dignidad, unidad e igualdad de todas las personas"** y con el derecho al que todos tenemos de participar en ellos. Sin duda que las exigencias del bien común derivan de las condiciones sociales de cada época y están estrechamente vinculadas al respeto y a la promoción integral de la persona y de sus derechos fundamentales, y que éste, en una visión cristiana, va más allá de un simple *bienestar socioeconómico*, ya que el bien común alcanza su sentido profundo en la realización de la vocación trascendente del ser humano, el que se busca y se realiza a lo largo de todo el itinerario de la vida. Siendo un desafío de todos, el bien común está a la base y es cometido prioritario de las instituciones del estado y en el servicio público. **El desafío del diálogo** es permanente, más aún si consideramos las tantas situaciones complejas que se dan en nuestra sociedad (tanto políticas, económicas y sociales en general), y que llevan fácilmente a la polarización, al conflicto, a las posturas irreconciliables, donde ya no importante la búsqueda del bien común sino la defensa de trincheras. El diálogo, ha sido y seguirá siendo un camino privilegiado para la superación de situaciones de crisis. Y para dialogar es condición indispensable tender lazos que permitan construir confianzas hasta llegar a reconocer en el otro los aportes para la solución en aras del bien mayor de la sociedad.

2. La desconfianza al parecer encuentra fuerza y se propaga en los muchos de los ciudadanos, y sin embargo, necesitamos de la confianza entre los ciudadanos,

entre las personas, necesitamos renovar la confianza en nuestras instituciones, al menos mientras no se creen otras nuevas. Con un espíritu nuevo: consciente de la actual sensibilidad, de la nueva consciencia respecto de muchas realidades y el principio del bien común, se puede dar paso hacia una verdadera renovación en estructuras y prácticas en muchas de nuestras instituciones en crisis. Ya no es posible pedir un simple voto de confianza o pedir que confíen más en lo mismo, eso es precario si no insostenible. Es necesario escuchar, incorporar el aprendizaje de la experiencia, de los errores, y buscar entre todos la realización del bien común.

3. La urgencia de hacernos cargo de la violencia En un ambiente con tantos signos de violencia, de hecho y verbal, es necesario que sintamos con más fuerza el llamado a ser constructores de paz. La violencia puede llegar a domesticarnos mediante el acostumbamiento a sus múltiples expresiones, que por lo demás por lo general tiene una tendencia a aumentar en complejidad, en crudeza, en descaro. "La autoridad legítima debe contar y emplear todos los medios democráticos, justos y adecuados para la defensa de la convivencia pacífica de la ciudadanía, y en el estricto respeto a los derechos humanos de todos, camino necesarios para la paz". Que la visión de Isaías: "no alzaré la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán más para la guerra, de las espadas forjarán arados y de las lanzas podaderas", sea una realidad también entre nosotros.
4. El compromiso por contribuir a dignificar la vida, respetándola desde su concepción hasta la muerte natural y haciendo lo posible para que en todo el arco de la vida ésta se viva con dignidad. De aquí la importancia de fortalecer la familia, centro de los afectos, de los valores fundamentales que permitan un buen desarrollo humano y social, y para ello es necesario que las familias cuenten con lo necesario para cumplir con este rol fundamental, por ejemplo con la vivienda digna, con el trabajo para los responsables de esa familia, con la salud, entre otros. Sin duda que los adultos mayores han estado en la preocupación y ocupación de las autoridades en los últimos tiempos, pero es un desafío creciente en varios aspectos. En nuestra ciudad y provincia, en numerosos incendios ha quedado en evidencia la precariedad de vida de nuestros adultos mayores: en soledad, con enfermedades, con muy escasos recursos económicos, etc. etc.

5. El Papa Francisco, en su encíclica sobre la “casa común”, invita a «escuchar con el corazón» los gritos cada vez más angustiosos de la tierra y de sus pobres en busca de ayuda y responsabilidad, para atestiguar la gran urgencia de un cambio, de una conversión ecológica. Nos llama a dar testimonio del compromiso inaplazable de actuar concretamente, para salvar la Tierra y la vida en ella, en la base de la ecología integral.

Que el grave problema del agua que tuvimos como ciudad y que ahora lo tiene Puerto Octay nos ayuden a cuidar aún más este vital elemento y a cuidar toda nuestra casa común; es necesario un inédito compromiso por el respeto y el cuidado de nuestra casa común que es la hermana madre tierra y sus elementos; que cuidemos y respetemos los ecosistemas en el océano, en lagos, ríos y humedales, de tal forma que cuidemos la diversidad, ya que es un bien para toda la vida; que se revise y ojalá se reviertan los proyectos de una forestación lapidaria que ha afectado a miles de hectáreas de nuestra provincia, que en muchos lugares ha terminado con los árboles nativos, que empobrece de nutrientes y agua del suelo y del subsuelo quizás irreparablemente, y que obliga a desplazar a las familias. Como sociedad necesitamos desplegar más educación y desarrollar iniciativas que concurren a cuidar la hermosa tierra que Dios nos ha encomendado cuidar como simples administradores.

6. Fortalecer una educación de calidad.- Los obispos latinoamericanos afirmaban, ya en el año 2007, que vivimos una emergencia educativa. De hecho, nos asiste la convicción de que nuestro actual sistema educacional tiene dificultades para dar respuestas adecuadas a las grandes ansias del corazón de nuestros jóvenes, a sus necesidades de desarrollo afectivo, intelectual, ético, social y espiritual. Las propuestas curriculares suelen ser insuficientes en esto, quizás, por no considerar la formación humana integral como parte de una educación de calidad, arriesgando un reduccionismo antropológico. Se corre el peligro de concebir la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado (Documento de Aparecida 328). Un desafío impostergable es generar experiencias, contenidos y virtudes, que hagan de la comunidad educativa, un modelo de la sociedad y cultura que queremos. Para ello, la escuela debe poner de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura, que se da en la confrontación con los valores absolutos, de los cuales depende el sentido y el valor de la vida de la persona. Es por ello que confiamos que el valor de la Trascendencia particularmente presente en las ciencias humanistas, como la clase de religión ofrecida por distintos credos, pueda ser fortalecida en la educación chilena, y con las mismas garantías del resto de las disciplinas. No olvidemos que la educación integral personaliza al ser humano, cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad. De esta manera todo y toda joven, “humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia” (Documento de Puebla 1025).

Conclusión. Con un corazón agradecido por encontrarnos en esta fecha tan importante y por el bien que realizan tantos hermanos y hermanas y que hacen de Chile un gran país, que a pesar de las dificultades, puede reconocer muchos signos de la presencia de Dios, hacemos nuestro canto de alabanza y gratitud a Dios. Nos unimos a la oración de Jesús, el Hijo predilecto del Padre, el mejor de los nuestros, "esperanza nuestra, misericordioso salvador", y con él decimos "Padre nuestro, ... santificado sea tu nombre, que se haga tu voluntad, ..., que venga tu Reino". Señor, "aumentanos la fe", ven en nuestra ayuda con tu gracia para contribuir a hacer de Chile y de nuestra ciudad una sociedad más justa y fraterna. Que María Santísima, nuestra Señora del Carmen, intercedan por Chile y por todos los habitantes de esta hermosa tierra.

**+Jorge Concha Cayuqueo
Administrador Apostólico
Diócesis de Osorno**